

**PROSPECCIÓN Y RECONOCIMIENTOS
ARQUEOLÓGICOS DEL PREDIO
DEV 4. MUNICIPIO DE ORITO. PUTUMAYO**

PETROMINERALES S.A. FUNDACIÓN HUAIRASACHAC



INVESTIGADORES
Arturo Cifuentes. T
Juan Carlos Rubiano

Auxiliar
Ana Euclidia Cuchalá

ORITO. PUTUMAYO. ABRIL DEL 2003

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	3
1. ANTECEDENTES	4
2. LOS PAISAJES Y LOS ASENTAMIENTOS	7
3. METODOLOGÍA EMPLEADA EN EL RECONOCIMIENTO	11
4. LAS EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS EN EL ÁREA DE PROSPECCIÓN. DEV. 4	13
4.1. EL COMPLEJO MOCOA	13
4.2. LÍTICOS	17
5. LA CONTEXTUALIZACIÓN ARQUEOLÓGICA REGIONAL	20
6. PLAN DE MANEJO ARQUEOLÓGICO. PREDIO DEV 4	23
7. BIBLIOGRAFÍA	26

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

INTRODUCCIÓN

Mediante esta prospección arqueológica inscrita en los planes de Manejo Ambiental de la empresa Petrominerales S. A. se continúa aportando información arqueológica para la historia del departamento del Putumayo. Es así como en trabajos anteriores inscritos en el municipio de Orito y auspiciados por Petrominerales (Rubiano & Caro 2001; Cifuentes & Rubiano 2002) se generó información relacionada con la problemática arqueológica del horizonte cerámico corrugado y patrones de ocupación registrados a lo largo de los ríos Orito, Quebradón y en con el reconocimiento actual en el río Caldero, la cual se asocia a las evidencias presentadas en varios proyectos y reconocimientos del piedemonte amazónico en cuanto al departamento del Putumayo y provincia Oriental del Ecuador. (Uribe, 1980-81; Porras en Uribe, Cifuentes & Alarcón 1995; Becerra, 1998; Patiño, 1995; Llanos y Alarcón, 2000; Rubiano & Caro 2001, Cifuentes & Rubiano 2002)

Mediante estos estudios se aprecia la importancia de la arqueología del Piedemonte en cuanto al conocimiento de una pauta ocupacional de pueblos amazónicos que surcan los rumbos de los ríos hacia la cordillera en su piedemonte, pueblos que en las descripciones etnohistóricas comercian profusamente con los establecidos en el macizo andino, especialmente (en nuestro caso) con los del Alto Magdalena (Pineda, 1985; Llanos y Pineda, 1982), en la parte andina de Nariño (Ramírez, 1996; Uribe, 1985-85; 1995) y en tramos del piedemonte Ecuatoriano con los pueblos del Mundo Andino. Esta diversidad de intercambios y movimientos nos lleva en gran medida a considerar la importancia ecológica del piedemonte en cuanto a productos desconocidos en las regiones Andinas y resaltar por ello el papel trascendental de los chamanes o taitas desde tiempos inmemoriales. Bien anota Roberto Pineda que los chamanes jugaron un papel preponderante en el desarrollo ideológico de muchos pueblos del piedemonte y del macizo. Hoy en día, las investigaciones arqueológicas e etnohistóricas nos permiten relacionar un complejo mundo que antes se consideraba homogéneo.

1. ANTECEDENTES

Acerca de la problemática arqueológica del Putumayo existe un grupo de informes de gran utilidad que nos conducen al entendimiento de los procesos de colonización y la dinámica ocupacional en zona. Como ya hemos anotado en información anterior (Fundación Huairasachac, Petrominerales: Cifuentes & Rubiano 2002) los primeros trabajos se remiten a las exploraciones adelantadas por las comisiones de antropólogos en la década de los años cuarenta destacándose los de Milciades Cháves y Juan Fride (1945). El primero de dichos investigadores, tomando el camino desde el municipio de Santa Rosa (Cauca) a Mocoa (Putumayo), planteó mediante las pruebas arqueológicas, dos movimientos humanos en torno al eje del río Caquetá: uno de ascenso y el otro de descenso.

En los inicios de la década de los ochenta, María Victoria Uribe (1980-1981), en reconocimiento arqueológico en el Valle Medio del río Guamués, encuentra cerámica similar y comparable con la problemática planteada por el investigador Porras en el Ecuador en cuanto a la fase Pastaza cuyas características diagnósticas muestran una cerámica corrugada.

En el reconocimiento de prefactibilidad efectuado por la empresa INGETEC. S.A. en el proyecto hidroeléctrico del Alto Caquetá (1995) comisiona un equipo de arqueología dirigido por el arqueólogo Héctor Llanos y los investigadores Jorge Alarcón y Arturo Cifuentes quienes recorrieron desde el Macizo Andino, en el valle de las Papas, hasta el municipio de Villa Garzón y cercanías al río Vides. En dicho trabajo el equipo ubicó varios lugares en el eje del río Caquetá con problemáticas variadas asociadas a los diversos paisajes y estilos cerámicos. En esa época durante el recorrido por donde pasa la línea de transmisión Pasto-Mocoa, Diógenes Patiño (1995) identificó varios tramos con muestras arqueológicas especialmente, en el valle de Sibundoy y en el municipio de Mocoa.

Por otra parte Virgilio Becerra (1998) en un reconocimiento de vía entre Mocoa y el municipio de San Miguel obtiene varias fechas de C14 en los municipios de Mocoa y Orito de gran utilidad para la región en cuanto a los estudios sobre los poblamientos tardíos del Putumayo.

En las fases de reconocimiento regional arqueológico en el municipio de Orito se han determinado varias zonas con evidencias arqueológicas correspondientes a la problemática del piedemonte y la llanura aluvial en cercanías al río Orito. Allí se evidencia una aldea prehispánica en sus terrazas y ocupaciones dispersas en proximidades del río Caldero (Rubiano & Caro, 2001) afluente del mismo. Además se identificó una pauta ocupacional sobre las terrazas próximas al río Orito y Quebradón, donde predomina la cerámica corrugada, registrada en el complejo Mocoa, demostrándose con ello la amplitud de dicho complejo cerámico en el piedemonte amazónico (Cifuentes & Rubiano, 2002, Fundación Huairasachac).

La importancia de dicho complejo, en el registro arqueológico del piedemonte de la cordillera en el Putumayo, radica en que aporta información valiosa a las interesantes discusiones en torno a las migraciones y movilidades de los grupos indígenas en la región, respecto a su procedencia de las zonas del piedemonte selvático del Ecuador. Referencias al respecto se registran en forma abundante en los ríos Guamués (Uribe, 1980-1981), río Vides (Cifuentes & Alarcón, 1995; Llanos & Alarcón, 2000; Becerra, 1998) igualmente hacia los municipio de Villa Garzón y Puerto Caicedo, en las terrazas aledañas al río Vides hasta su desembocadura en el río San Juan.

Por otra parte de acuerdo con varios informes sobre el río Vides “existe en las veredas Santa Teresa, Playa Larga y Siloé, un área de petroglifos, once en total, con grabados de gran interés. La importancia de este sector se debe a la presencia, además de los petroglifos, de sitios de habitación con una estratigrafía conservada y algunos enterramientos. El material arqueológico identificado se caracteriza por una cerámica fragmentada donde predomina la decoración corrugada, materiales líticos, hachas, barretones, metates y piedras de moler” (I&B 1995, Geoasercol, 1996, IMA LTDA, 1998). También hay material arqueológico en el municipio de La Hormiga (Zuluaga, 2001) río Orito, (Rubiano & Caro 2002; Cifuentes & Rubiano 2002). Dicha problemática analizada en sus inicios por Victoria Uribe (1980-1981) planteaba la similitud con la cerámica previamente excavada y contextualizada en la vertiente Amazónica del Ecuador por Pedro Porras. Igualmente la información en parte se ha asociado con la documentación histórica analizada por Llanos & Pineda (1982), Pineda (1985) y Clemencia Ramírez de Jara en varios artículos y publicaciones (1992, 1996) entre sus conclusiones los investigadores han considerado que las migraciones hacia el piedemonte amazónico son producto del movimiento de grupos indígenas de selva en busca de nuevos nichos ecológicos y del contacto con los grupos nativos de la montaña y el Macizo

Andino. Aun así se debe tener en cuenta que existe propuestas como las de Clifford & Meggers (1968) quienes señalan la posibilidad de migraciones de la zona andina hacia la de piedemonte y plano amazónico, en el caso del sur de Colombia, a través de los ríos Putumayo y Caquetá.

2. LOS PAISAJES Y LOS ASENTAMIENTOS

Como se anoto en el informe de Interventoría (Cifuentes & Rubiano 2002, Huairasachac) las características generales de los paisajes del piedemonte del Putumayo se hayan en los sedimentos de acumulación fluvial y marina con dominio de arcillas y conglomerados. El departamento se enmarca hacia el norte y sur por los ríos Caquetá y Putumayo que con sus múltiples afluentes van a tributar sus aguas al Amazonas. En la región hay una lluvia media anual mayor a 4000 milímetros, temperaturas superiores a 26°. Las permanentes lluvias en el piedemonte hacen de la región una de las más lluviosas del mundo en donde las características megadiversas de la flora y de la fauna son de gran importancia por el acelerado ritmo natural.



Fotografía N°. 1. Paisaje de la llanura aluvial

Por lo general las épocas de lluvia o invierno se generan en dos momentos, uno en el período entre abril a junio y el otro entre octubre a noviembre. Estos períodos se caracterizan por constantes descargas de agua por días, dejando solamente baches de sequedad, acompañadas de un sol fuerte, hasta que se condensa nuevamente la atmósfera para producir similar descarga. Durante esta época los ríos sobrepasan los niveles de sus aguas y se produce inundación de los aterrazamientos bajos, así como una sobresaturación de las chuquias. El verano o de menor pluviosidad, se presenta en los períodos de diciembre a febrero y de julio a septiembre. Los tiempos de verano la radiación es alta y se aprecia un desecamiento de los cauces de agua, aunque la evaporación no alcanza a desecar las correntías.

Los suelos varían de muy superficiales a moderadamente profundos y bien drenados; predominan las texturas de medias a finas. La pendiente topográfica oscila entre el 15% y el 40%. Hay también suelos desarrollados en terrazas, diques, vegas y otras formas aluviales pobres en bases (IGAC. 1979: 238; 1989).

De acuerdo con los análisis efectuados por Andrade, Hurtado y Torres “En los valles menores con influencia coluvial, que son aquellas unidades geomorfológicas formadas por la acción de pequeños ríos y quebradas, se encuentran suelos cuya característica principal es su baja profundidad efectiva, que varía de superficial a muy superficial. Botero (1984) señala que en estos valles secundarios existen condiciones muy diversas en cuanto a tipos de materiales, proceso erosivo-sedimentarios y formas típicas (Andrade, Hurtado & Torres 1992: 242).



Fotografía N°. 2. Paisaje de piedemonte

A su vez, anotan los investigadores que las terrazas, superficies ligeramente planas a onduladas formadas por la acción del transporte y sedimentación de materiales en las llanuras aluviales, con tres niveles, de acuerdo con su posición relativa respecto al nivel del río y al grado de disección, poseen suelos exentos de inundaciones, pero sujeto a encharcamiento en las depresiones. Diversas terrazas presentan de textura finas a medias, con sectores conectores arenosos a franco-arenosos, superficiales a moderadamente profundos, media a alta toxicidad por aluminio y baja fertilidad (Andrade, Hurtado & Torres 1992: 242).

La vegetación en su mayoría, estuvo compuesta por especies arbóreas con diámetros superiores a 1 metro y alturas totales hasta de 40 metros. Los árboles presentan en algunos sectores preservados fustes rectos, cilíndricos, con abundancia de lianas, bejucos y epífitas, el dosel superior es cerrado, con un sotobosque alto y denso. (IGAC, 1979: 238).

En el municipio de Orito el paisaje corresponde a lomeríos y terrazas aluviales cercanas a los ríos Orito, Quebradón y Caldero. En muchos de estos sitios existen chuquias (represamientos de aguas en las terrazas) y cauces menores por la alta pluviosidad.

El paisaje, el bosque con su multiplicidad de riquezas en maderas, plantas medicinales, fauna y el río por lo general, constituyen una de las razones de las permanentes migraciones de grupos humanos, de selvas aluviales y de las montañas a través de la historia y fue así como desde tiempos prehispánicos e históricos se produjeron oleadas de poblamientos utilizando los diversos ríos hacia las zonas de montaña. De acuerdo con los reconocimientos efectuados hasta el momento en los estudios de Impacto Ambiental auspiciados por Petrominerales, podemos apreciar una pauta de ascenso por el río Orito y desde este hacia los cauces tributarios. Según los estudios del IGAC (1979:138) el *bosque alto* se desarrolla sobre superficies con disección abundante y profunda, ocasionada por la erosión hídrica, en suelos fácilmente erosionables. En el piedemonte de la cordillera y en el ascenso se aprecian variedad de aterrazamientos naturales aptos para la ocupación humana. Los vestigios arqueológicos evidencian una ocupación de las terrazas cercanas a los ríos, constituyéndose estas fuentes de agua básicamente en los ejes de penetración hacia las regiones del piedemonte.

En el medio y bajo Putumayo la pauta de ocupación que se conoce se enmarca en parte por los ríos Orito, Quebradón, Caldero, Guamués, Churiyaco, San Juan, y las fuentes de agua tributarias, como la quebrada la Cristalina, presentándose los lomeríos y explanaciones en diferentes tramos de estos caudales de agua. Por ejemplo en el sitio de Campomulas en la medialuna que forma el río Orito en ese sector se aprecian varias terrazas escalonadas en las cuales los tiestos son abundantes. En el aterrazamiento más alto del lugar la pauta de acuerdo con las evidencias, se observa una ocupación longitudinal con vista al río y la ceja de selva, hacia la parte posterior. Esta se extiende en cientos de metros a lo largo del río Orito. Desde la caída del aterrazamiento hacia la parte posterior, las muestras se encuentran en un área entre 20 y 27 metros aproximados, delimitado por chuquias. De manera similar dicha pauta

se evidencia en el río Caldero que puede ser menos densa, por cuanto los aterrazamientos en el cañón de este, son de menor cobertura.



Fotografía N° 3. Río Caldero

Cabe destacar sobre los análisis arqueológicos de otras regiones del piedemonte que los patrones de ocupación de la Amazonia, específicamente en el río Napo, tienden a estar formados por largas aldeas lineales a lo largo de los ríos (Clifford & Meggers, 1968), patrón que pudo desarrollarse igualmente en el eje del río Orito y de algunos de sus tributarios como el Caldero. También se observa un paisaje de lomeríos escalonado con terrazas hacia la montaña con posibilidades de haber sido ocupados en la antigüedad en pequeños espacios, como sería el sitio Monserrate, en la vereda del mismo nombre, enmarcadas por cauces de quebradas y uno de los aterrazamientos del lugar prospectado durante esta temporada en cercanías al río Caldero.

3. METODOLOGÍA EMPLEADA EN EL RECONOCIMIENTO

La metodología empleada para esta prospección se conjugó con el reconocimiento sistemático empleado por Rubiano & Caro (2001) en el programa Sísmico Orito 3D y la arqueología de paisaje y de sitio Cifuentes & Rubiano, (2002). Con el reconocimiento regional se localizaron varias áreas arqueológicas en cercanías a fuentes de agua, ríos Orito, Caldero y Quebradón, posteriormente se aplicó el modelo de paisaje para la caracterización de los yacimientos y la intensificación de la muestra arqueológica, efectuando algunos pozos de control y unidades de excavación en los sectores cercanos a los basureros prehispánicos de las terrazas de los ríos anteriormente señalados con el fin de comparar el tipo de material en los yacimientos.

Para la presente prospección se hicieron pozos de sondeo en tres aterrazamientos detectados en el predio DEV 4, en la terraza más baja localizada a trescientos nueve metros sobre el nivel del mar. Enmarcada por grandes rocas, se encontró en dos de los pozos, - que se ampliaron a un corte de un metro por un metro-, seis fragmentos cerámicos, líticos correspondientes a dos lascas, y un núcleo con posibilidades de ser un raspador múltiple, semillas fragmentadas de la palma coquito y una concentración de cantos rodados a una profundidad de treinta centímetros.



Fotografía N° 4. Pozos de sondeo

En los cortes se llevó una estratigrafía de diez cm. de control y se fotografiaron y dibujaron los perfiles. La cerámica y líticos se marcaron siguiendo las normas arqueológicas para la etapa de laboratorio. El material se analizó de acuerdo con los criterios establecidos anteriormente en otras investigaciones del Putumayo (Uribe 1980-81; Patiño 1995; Cifuentes & Alarcón 1995; Becerra 1998; Llanos y Alarcón 2000). El material se coteja con las evidencias del proyecto anterior (Cifuentes & Rubiano, 2002).



Fotografía N° 5. Corte

4. LAS EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS

41. El área de prospección. DEV. 4

Los materiales cerámicos por su estado de conservación no nos han permitido identificar plenamente a que tipo de complejo puede pertenecer la muestra. Pero por su desgrasante, de manera preliminar se asocian al complejo Mocoa, que agrupa varios tipos cerámicos corrientes en la parte Media del Putumayo. En dicho complejo se inscriben los grupos cerámicos café Alisado Simple, Corrugado e impresión vegetal, los cuales están presentes en los yacimientos del municipio de Orito, en las terrazas cercanas al río Orito y en parte del río Quebradón y en este caso al río Caldero, donde se aprecian perfectamente los materiales descritos, dominando la cerámica roja sobre la corrugada.

Los análisis del material recolectado en los diferentes pozos de control y las unidades de excavación en el municipio de Orito, han permitido identificar partes de cerámicas con diferentes baños en la superficie: roja y café y una en particular de color negro, ahumada, la cual por lo general en la cara externa contiene muestras de hollín. Esta cerámica presenta el motivo corrugado o impreso, similar a fragmentos de las terrazas del río Caldero. Parte de los complejos referenciados para el Putumayo y el eje del río Caquetá, en su tramo alto, son presentes en Orito. Los complejos que se analizan corresponden al Mocoa y al Santa Rosa.

4. 2. EL COMPLEJO MOCOA

En el municipio de Orito, la cerámica agrupada en el Complejo Mocoa se encuentra en las terrazas cercanas al río Orito, Quebradón y Caldero en los basureros laterales a ellas y en áreas enmarcadas para la vivienda.

Esta cerámica se ha localizado desde el caserío de Yunguillo, veredas del municipio de Mocoa, terrazas de los ríos Guamués, Vides, San Miguel, Orito Puerto Hormiga, río Piñuña, región de la llanura amazónica. Por sus características estilísticas (Corrugado, impresión vegetal o textil) se ha constituido en uno de los elementos diagnósticos más representativos de la cerámica arqueológica del departamento del Putumayo. Su importancia radica, a grandes rasgos, en la decoración, lo delgado de la pasta, sumada a una cocción mal controlada en la mayoría de casos. La cerámica fue inicialmente registrada por Uribe en el río Guamués y relacionada por la investigadora a problemáticas del Ecuador en su piedemonte y excavadas por Pedro Porras (Uribe, 1980-1981).



Fotografía N° 6. Fragmentos cerámicos complejo Mocoa

La dispersión de la cerámica de acuerdo a Llanos & Alarcón (2000), quienes han retomado parte de los trabajos efectuados en el Putumayo, se localiza en el departamento en el valle medio del Guamués, quebrada aguas Negras

afluente norte del río Putumayo, Villa Nueva, veredas Planadas, río Pepino, Rumiyaco, Villa Garzón, Puerto Caicedo, Villa Flor y río Uchupayaco.

Hoy, conocemos de más lugares y veredas sobre todo en el municipio de Orito, en cercanías a las terrazas del río Orito: Campo de mulas, aterrazamientos del afluente del Quebradón al río Orito, vegas del Quebradón, Terrazas del río Caldero, inspección de El Tigre, Siberia, La Cristalina, Buenos Aires, Cañaveral entre otros lugares. Igualmente en estos hay diferentes estilos en cuanto a la decoración. Por ejemplo, se aprecia en el material de la vereda Siberia la decoración punteada y un achurado en franjas, además de una impresión ungular por tramos, asociada a la cerámica corrugada. En el cabildo Cañaveral se destaca un sitio en el cual se han detectado aparentes entierros en urnas funerarias, asociadas a otras piezas cerámicas como ofrenda asociados a un lítico en forma de cuña o hacha con filo en su borde. En el Caldero, igualmente, se destaca la cerámica con impresión similar a la huella del canasto, corrugada y roja con presiones unguladas en el borde del labio de la pieza.



Fotografía N° 7. Fragmento cerámico Mocoa Impreso

Tabla 1 Corte Caldero

NIVEL	CANTIDAD	DESCRIPCIÓN
Nivel 1		
Nivel 2	32 fragmentos	Corrugada e impresión, cerámica baño rojo, negra
Nivel 3	30 fragmentos	Corrugada, cerámica baño rojo, negra
Nivel 4	19 fragmentos	Corrugada
Nivel 5	3 fragmento	

Para algunos investigadores quienes retoman la discusión dada por Foster y Lathrap, (1975) este gran horizonte corrugado asociado con culturas de las tierras bajas tropicales se relaciona con un movimiento poblacional a lo largo de las grandes cuencas fluviales suramericanas, incluyendo la amazónica, mediante la cual se expandió una determinada cultura en un extenso territorio. La decoración corrugada es encontrada por Clifford & Meggers (1968) en la zona del río Napo, para estos investigadores esta cerámica llegó a esta zona por medio de actividades comerciales.



Fotografía N° 8 Borde cerámico Mocoa

Esta cultura se define por una forma de vida cuya agricultura intensiva se basa en tubérculos y la máxima explotación de los recursos alimenticios de los ríos, a través de los cuales también se movilizan. En este sentido, los asentamientos tienden a ser ribereños y móviles, dado que en estas zonas se presenta mayor factibilidad para la obtención de recursos proteínicos y una mejor concentración de recursos de pesca y caza. Igualmente, la calidad de los suelos es ideal por su alto contenido de nutrientes, en especial en las zonas de sitios de ríos de aguas blancas (Lathrap, 1970). De acuerdo con las muestras cerámicas obtenidas en pozos y cortes en varios proyectos de Impacto Ambientales en el Putumayo estas llegan hasta los 40 o 50 cm. dándole alguna razón a las observaciones de los investigadores citados (Foster y Lathrap, 1975 en INGETEC, 1995)



Fotografía N° 9. Fragmento cerámico Mocoa Impreso

4.2. LÍTICOS

En el Putumayo se han localizado material lítico, destacándose el correspondiente a las hachas, barretones y medialunas de molienda, conocidas con el nombre de Kutanga-Rumi. En algunas veredas de Orito se han reportado dichas evidencias, especialmente hachas y barretones. Como Siberia, Buenos Aires, los ríos Alguacil, Putumayo, Vereda cañaveral y río San Juan.



Fotografía N° 10. Elementos Líticos. Corte Caldero.

En torno a la industria lítica cabe destacar la similitud de las hachas del Putumayo con las evidencias excavadas en el río Napo, región en la cual los suelos son desprovistos de grandes piedras en los sitios donde se localizan la fase Napo. Las fuentes del río Suno (Ecuador) en cambio si presentan rocas al bajar del piedemonte. (Clifford & Meggers 1969). En los ríos tributarios al Putumayo la afloración de rocas es constante, así como la localización de las hachas de enmangadura saliente y talón delimitado. Estas hachas se han colectado por lo general, en las bocanas de los ríos tributarios al Guamués y al Putumayo.

En la zona de influencia del DEV 4, en el corte uno, se encontraron dos lascas y en el corte dos (a dos metros del primero) un núcleo, con probabilidades de ser un raspador múltiple elaborados en rocas ígneas. Una de las lascas utilizada como raspador, mide 3.5 cm. de largo por 2 cm. de ancho, la segunda lasca que fue utilizada como probable perforador tiene 2 cm. de largo por 0.6 cm. de ancho; el núcleo tiene una medida de 6.5 cm. de largo por 4 cm. de ancho. La presencia de estos elementos sugiere que este sitio fue utilizado para la elaboración de objetos líticos, probablemente durante actividades de cacería. Lo anterior amplía el conocimiento sobre la utilización del espacio por parte de las comunidades que habitaron la zona en épocas pasadas. En los pozos y un corte efectuado en las terrazas del Caldero se encuentra material lítico similar al enunciado en el predio DEV 4. Se destaca dentro del material de fácil adquisición en los cantos del río un chert negro y gris.



Fotografía N° 11. Hacha de mano lítica.

Tabla 2 Corte Caldero

NIVEL	CANTIDAD	DESCRIPCIÓN
Nivel 1		
Nivel 2		
Nivel 3	4	Cuchillas, Lascas
Nivel 4	3	Lascas

5. LA CONTEXTUALIZACIÓN ARQUEOLÓGICA REGIONAL

La cerámica, como elemento diagnóstico en las exploraciones arqueológicas del departamento del Putumayo, se ha ido identificando paulatinamente desde la llanura aluvial de la selva amazónica hasta las vertientes de la cordillera en los tramos y antiguos senderos que comunicaban la región con áreas andinas del Ecuador y Colombia hacia Nariño y Santa Rosa en el Departamento del Cauca (Bota Caucana). En los dos ejes identificados como vías de comunicación se han detectado diversos asentamientos que han permitido postular variadas hipótesis en torno a las migraciones de los grupos humanos prehispánicos y posteriores a la conquista española.

La agrupación de los elementos diagnósticos se ha considerado complejos cerámicos, por cuanto las evidencias, permiten identificar tipos cerámicos y variantes. Pero, dicho registro y material permiten en la actualidad confrontar las cerámicas con los diferentes espacios de las vertientes y la llanura aluvial de la amazonia y a su vez cotejarlo con las hipótesis formuladas en las investigaciones etnohistóricas que postulan un intercambio de productos por parte de diferentes etnias de la selva y de la montaña (Llanos & Pineda, 1982; Pineda, 1985; Ramírez, 1996) generando, argumenta Clemencia Ramírez, una dualidad de manejo en el territorio de los de arriba, la montaña, con los de abajo la selva de planicie, y un control no especificado en torno a los diversos pisos ecológicos (Ramírez de Jara, M. 1992, 1998).

Entre los tipos cerámicos sobresale, por su abundante presencia en los registros, el tipo Cerámico Corrugado. Este se ha encontrado en los reconocimientos arqueológicos del eje del río Caquetá, en su parte alta, hasta el piedemonte de la cordillera en el inicio de la llanura amazónica, mostrando una amplia dispersión en el Putumayo. Hasta el momento de nuestro análisis

este corrugado se diferencia con la cerámica del Alto Caquetá, complejo Santa Rosa y con la cerámica tardía del Alto Magdalena.

Igualmente hay marcadas diferencias de las evidencias cerámicas con respecto a los excavados hacia región de la Araracuara en el Caquetá o en el Parque Natural la Paya en cuanto a los desgrasantes y la presencia de pintura en franjas como se desprende de los trabajos efectuados por Rojas, (1996), Andrade, (1986), Herrera, Bray & McEwan (1980 – 1981), Mora, Herrera, Cavalier y Rodríguez, (1991).



Fotografía N° 12. Materiales Cerámicos y Líticos. Río Caldero.

Por otra parte la región andina del departamento de Nariño y la provincia del Carchi en el Ecuador, tuvieron un continuo contacto con los grupos del piedemonte amazónico, específicamente con aquellas que residían en el occidente del departamento del Putumayo. Maria Victoria Uribe (1995) señala que en la zona de piedemonte las comunidades andinas obtenían: cerbatanas, bodoqueras, dardos y curare, fabricadas por los Quixos, quienes las comerciaban con los Siona a cambio de hamacas, estos últimos las cambiaban por los objetos obtenidos con los Ingas. Los productos de alta estima por las comunidades andinas eran la miel el pecado seco y fresco, micos, papagayos secos y vivos, carne de monte, coca, tabaco molido, esclavos, añil (para teñir

mantas y telas), collares de alas de insectos tablas y palas para la agricultura (estos dos últimos proveídos por los Kofanes). La gente de selva obtenía a cambio principalmente sal.

Las relaciones de contacto de las comunidades andinas con las de selva no solo estaban sujetas a intercambios comerciales de objetos de consumo, lo de mayor estima por los primeros eran los conocimientos mágicos y chamanicos (Uribe, 1985-1986; 1995). No sería de extrañar que la cerámica corrugada encontrada en el altiplano (como en el municipio de la Cruz, vereda Tajumina (Cadavid y Ordoñez, 1992) y en el Valle de Sibundoy (Patiño, 1995), como también en la zona del Carchi, fueran utilizadas por las comunidades del piedemonte para transportar yagé (Cárdenas, 1998).

Asociada a la cerámica, especialmente al complejo Mocoa se han obtenido cuatro fechas de C14 en la región cuya cronología 930 ± 50 B. P. (1.020 D. C.) 810 ± 50 B. P. (1.140 d. C.) 830 ± 70 B. P. (1120 D. C.) 430 ± 70 B. P. (1529 D. C.) ubican hasta el momento el complejo cerámico Mocoa entre el siglo XI hasta la Colonia (Becerra, 1998). La disposición cronológica de los sitios permiten apreciar una secuencia de ocupación un tanto más temprana en la zona baja con respecto a la vertiente: Así, San Pedro, ubicado en las márgenes del río Putumayo sobre una altimetría de 250 m.s.n.m., presenta una primera ocupación para finales del siglo X de nuestra era. El sitio Buenos Aires, márgenes del río Orito con una altura de 300 m.s.n.m. tiene una fecha de mediados del siglo XI d.C. Posteriormente el sitio Sinaí, sobre el río Guineo entre 400 y 500 m.s.n.m. con una fecha de principio del siglo XII D.C. Y la última fecha corresponde al sitio Santa Teresa a 350-400 m.s.n.m. se remonta a principios del siglo XVI. (Becerra, 1998: 930-931).

Por último en cuanto a las ocupaciones del piedemonte amazónico en el Putumayo se considera que la colonización se caracteriza entre otros aspectos por una pauta de poblamiento en torno a las riberas de los ríos que descienden de la cordillera. Diversos estudios en la selva amazónica han postulado migraciones hacia el piedemonte (Uribe 1980-1981), Patiño (1995), Llano & Alarcón 2000), Ramírez (1996), Lathrap (1970). Clemencia Ramírez analizando las cerámicas excavadas por Porras “fase Consonga” (1975) en el oriente ecuatoriano zona de los Quijos anota que este material está datada por varias fechas de carbono 14 entre el año 500 A. C. se prolonga hasta el 800 D.C; se ha establecido una estrecha relación con la zona Andina por cuanto en Pillaron, situado junto al abra natural de Pastaza – la única puerta que abren los Andes desde la frontera con Colombia hasta la del paute al Sur del País –

se han encontrado más del 70% de los artefactos pertenecientes a dicha fase “La existencia de la cerámica Cosanga en la región Occidental del Ecuador puede explicarse por efecto del comercio entre ambas zona, evidenciado por el hallazgo de caracoles marinos y collares de conchas integrado el ajuar fúnebre de las tumbas de Píllaro” (Porrás, 1975: 155; en Ramírez 1996).

6. PLAN DE MANEJO ARQUEOLÓGICO. PREDIO DEV 4

6.1. Descripción del proyecto

En la actualidad la empresa Petrominerales S. A. adelanta un programa de perforación de pozos de desarrollo en el municipio de Orito. En un lote de aproximadamente 2 hectáreas localizado en inmediaciones al sitio DEV 2 se procederá a abrir un nuevo pozo, para lo cual se adelantó la etapa de prospección arqueológica del área, como obra complementaria se adecuará un acceso a dicho terreno.

6.2. Evidencias materiales detectadas

En los sondeos y cortes adelantados en el predio se identificaron en la terraza número uno, materiales cerámicos y líticos en el nivel 3 entre 20-30 cm de profundidad. Además de cantos rodados localizados en un estrato de cambio entre los suelos orgánicos y las arcillas pardas que dominan los niveles inferiores asociadas a las rocas en transformación.

6.3. Actividades sugeridas

En el lote hay tres terrazas naturales característica usual del paisaje en la región, en una de ellas donde se perforará se localizaron en dos cortes de 1x1 metro fragmentos cerámicos y elementos líticos en pequeña cuantía que inducen a pensar en un campamento de paso o estación transitoria de antiguos pobladores. Evidencias que permiten sugerir un monitoreo de la obra, por cuanto dicha pauta de ocupación se desliga de la identificada en la región que corresponde a asentamientos en las márgenes de los ríos. No se propone como medida el rescate por cuanto las evidencias no son lo suficientes para aplicar dicha actividad.

6.4. Requerimientos técnicos para la labor

Para dicho trabajo se recomienda continuar con el equipo contratado con anterioridad por Petrominerales constituido por dos arqueólogos y un auxiliar de la comunidad, grupo que ha venido trabajando en la zona con el fin de generar la mayor información posible en torno a la arqueología del municipio y del piedemonte del departamento del Putumayo. La actividad se puede desarrollar paralela a los trabajos de remoción de tierras y adecuación de

localidades por un tiempo aproximado a un mes. Durante este trabajo y de acuerdo a las evidencias se recomienda el fechamiento y la prospección de terrazas cercanas al río Caldero.

6.5. Plan de divulgación

Como ya contamos con información, adquirida en etapas anteriores sugerimos dos charlas en torno a la importancia de la arqueología regional en la casa de la cultura del municipio o en dos colegios con alumnos de los últimos grados.

6.6. Inducción a los trabajadores

Antes y durante la adecuación de las obras se darán instrucciones a los operarios de maquinas y obreros en cuanto a la importancia de la recuperación, y preservación de los vestigios arqueológicos. Información que es para ellos relevante de acuerdo con las conversaciones que se han tenido con los pobladores del municipio. Parte de la población es consciente de la importancia de los bienes culturales y es así como en cada oportunidad que tienen ante la presencia de los arqueólogos manifiestan y permiten fotografiar fragmentos y líticos que guardan como evidencias de la historia pasada.

6.7. Acciones de Manejo Arqueológico

Monitoreo de las actividades de remoción de tierras en la terraza enunciada, y en la apertura de acceso, reconocimiento de terrazas aledañas al río Caldero en cercanías a las obras, para continuar con el reconocimiento sistemático del municipio y la contextualización de los yacimientos en cuanto a la problemática regional.

7. BIBLIOGRAFÍA

Alarcón G, Jorge. : Plan de manejo ambiental para los pozos de desarrollo en el Putumayo. PLARE LTDA. (Informe) Bogotá, 1998.

Andrade, Ángela. *Investigación arqueológica de los antrosoles del Araracuara*, FIAN, Banco de la República, Bogotá, 1986.

Andrade Germán, Hurtado G & Torres R. Editores. *Amazonia Colombiana diversidad y conflicto*. CEGA, Conia y Colciencias. Bogotá 1992.

Ariza Eduardo, Ramírez, Clemencia & Vega Leonardo. *Atlas Cultural de la Amazonia colombiana. La construcción del territorio en el siglo XX*. Corpes Amazonía, Orinoquía, INCAH, Bogotá, 1998.

Becerra, Virgilio. *Estudio de impacto ambiental. Estudio arqueológico*. Consorcio D. I. Ltda. Enrique Dávila Lozano, ingenieros Consultores (ms) Santafé de Bogotá 1998.

Bray, Tamara. *El Problema Panzaleo: Una Cerámica No-Local en la Sierra Norte del Ecuador* en Caciques, Intercambio y Poder: Interacción regional en el Área Intermedia de las Américas, (Ed) Langebaek, Carl y Cárdenas, Felipe, Corcas Editorial, Bogotá, 1996.

Cadavid, Gilberto & Ordoñez Hernán. *Arqueología de salvamento en la vereda de Tajumbina, municipio de la Cruz (Nariño)*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá, 1992.

Cárdenas, Felipe. *Tierras Altas y Tierras Bajas: Un Paralelo Arqueológico y Etnográfico Sobre el Consumo de Alucinógenos en el Suroccidente de Colombia*, en Intercambio y Comercio Entre Costa, Andes y Selva, (Ed) Cárdenas, Felipe y Bray, Tamara, Corcas Editores, Bogotá, 1998.

Cifuentes Arturo & Alarcón Jorge. *Arqueología de rescate: Etapa de prefactibilidad*. Proyecto Hidroeléctrico del alto Caquetá. INGETEC S:A, Bogotá 1995.

Cifuentes Arturo & Rubiano Juan Carlos. *Interventoría arqueológica pozos de desarrollo DEV 1, 2, 3. Orito Putumayo*. Fundación Huairasachac, Petrominerales, Bogotá 2002. Informe.

Clifford, Evans & Meggers Betty, *Archeological Investigation on the Rio Napo, Eastern Ecuador*. Smithsonian Institution Press, Whashington, 1968.

Davis, Wade. *El Río. Exploraciones y descubrimientos en la selva amazónica*. Banco de la República, el Áncora, Bogotá 2001.

FUNDACIÓN HUAIRASACHAC, PETROMINERALES. *Interventoría arqueológica pozos de desarrollo DEV 1, 2, 3. Orito Putumayo*. 2002

IMA LTDA: Chacín Regina “Estudio etnoambiental de las comunidades indígenas del área de influencia del programa sísmico ACAE 3D y preparación de la reunión de protocolización del proceso de consulta”.1998.

INGETEC. S.A. *Arqueología de rescate etapa de prefactibilidad. Proyecto Hidroeléctrico del Alto Caquetá.* Informe final. Arqueólogos Jorge Alarcón & Arturo Cifuentes. 1995.

Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá, 1966.

Chaves Ch, Milcíades. *La colonización de la comisaría del Putumayo un problema etno-económico-geográfico de importancia Nacional.* En Boletín de arqueología. Órgano del servicio arqueológico Nacional, Ministerio de Educación, Número 6, Bogotá, 1945.

Chaves, M y Vieco, J. *Indígenas del Alto Putumayo-Caquetá.* En Introducción a la Colombia Amerindia, Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá 1987.

Fride, Juan. *Reseña etnográfica de los macaguajes de San Joaquín sobre el Putumayo.* Boletín de Arqueología, Órgano del servicio arqueológico Nacional, ministerio de Educación, Número 6, Bogotá, 1945.

GEOINGENIERÍA. *Estudio de Impacto Ambiental y Recomendaciones para el Sector Oriental.* Gerencia Sur de Orito. **ECOPETROL. Bogotá.1998**

GEOASER LTDA. *Reconocimiento Etnográfico y Arqueológico del Proyecto Sísmico San Juan Norte-95.* ECOPETROL. Bogotá. 1996

GEOIKOS. *Estudio de Impacto Ambiental y Plan de Manejo. Bloques Páramo Este y Oeste.* **Canadian.** 1997. Bogotá.

Groot A. M. y E. Hooykaas. *Intento de delimitación de los grupos étnicos Pastos y Quillacingas en el altiplano Nariñense,* Bogotá, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, 1991.

Herrera Leonor; Warwick Bray & Colin McEwan. *Datos sobre la arqueología de Araracuara.* En Revista Colombiana de Antropología, Vol. XXIII, pp., 183-252, Bogotá 1980-1981.

IGAC. *Atlas básico de Colombia,* Bogotá, 1989.

IGAC. *La amazonia colombiana y sus recursos. Proyecto radargrametrico del amazona.* Bogotá, 1979

INGENIEROS & BIÓLOGOS. *Plan de Manejo Ambiental. Programa Sísmico #D. Bloque San Antonio-Sucumbíos. Componente Arqueológico.* ECOPETROL. 1996

Lathrap, Donald. *The Upper Amazon.* Thames and Hudson, 1970.

Llanos, Héctor y Pineda, R. *Etnohistoria del gran Caquetá (siglos XVI-XIX).* Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República, Bogotá, 1982.

Llanos, Héctor. *La Naturaleza del Sur del Alto Magdalena como Fundamento Cultural prehispánico.* En Cespadesia, Vol. 19, Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas, Cali 1992.

Llanos, Héctor & Alarcón, Jorge. *Por los caminos del Alto Caquetá,* Boletín de Arqueología, año 15, número 1, Bogotá, 2000.

Mora S, Herrera L. F. Cavalier y Rodríguez. *“Plantas cultivadas, suelos antrópicos y estabilidad”.* Latin American Anthropologist Reports No. 2 University of Pittsburg 1991.

Patiño, Diógenes. *Arqueología de Rescate, "Línea de transmisión Eléctrica a 230 Kv. Pasto - Mocoa,* Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas, Cali, 1995.

Pineda, Roberto. *Historia Oral y Proceso esclavista en el Caquetá.* FIAN, Banco de la Republica, Bogotá, 1985.

Pineda, Roberto. “Malocas del Terror y jaguares Españoles, Aspectos de la Resistencia Indígena en el cauca Ante la Invasión Española del Siglo XVI” en *Revista de Antropología* Vol. III, No 2 Universidad de los Andes, 1987.

PLARE LTDA. *Plan de manejo ambiental para los pozos de desarrollo en el Putumayo.* Arqueólogo Jorge Alarcón. (Informe) Bogotá

Ramírez, César Augusto. *Informe de reconocimiento Arqueológico (ms)* Instituto Colombiano de Energía Eléctrica, Hylea Ltda. Consultores Ambientales, Mocoa 1998

Ramírez De Jara, Clemencia. *Los Quillacingas y su posible relación con grupos prehispánicos”.* En *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. XXIX, Bogotá, 1992.

Ramírez De Jara Clemencia. *Frontera fluida entre andes, piedemonte y selva: el caso del Valle del Sibundoy, Siglo XVI- XVII.* Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, Bogotá, 1996

Ramírez, M. C, y Pinzón, C. *Indígenas del Sibundoy.* En *Introducción a la Colombia Amerindia*, Edición de F. Correa y X. Pachón, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología, 1987.

Rojas, Angélica. *Prospección Arqueológica de las Riveras del Río Cauca yá. Parque Natural La Paya, Putumayo. Bogotá (Uniandes) 1996.*

Romoli De Avery, Kathleen. “El suroeste del Cauca y sus indios al tiempo de la conquista española, según documentos contemporáneos del Distrito de Almaguer.”. En. *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. XI, ICANH, Bogotá, pp. 239-297. 1962.

Rubiano Juan Carlos & Caro, Bibiana. AEC. COLOMBIA LTD. IMA LTDA. *Reconocimiento regional en el municipio de Orito – Putumayo, para la implementación del plan de gestión social del programa sísmico Orito 3D.* (Informe) 2001.

Salamanca, Luis. *Exploraciones Arqueológicas en la Bota Caucaña*, Monografía de grado, Universidad Nacional, Bogotá, 1981.

Sánchez, M. Johysmer. *Informe anual de trabajo, vereda el Quebradón*. Fundación Huairasachac, Orito, 2002.

Santa Gertrudis, Fray Juan de. *Maravillas de la Naturaleza*. Biblioteca Banco Popular, Bogotá, 1970.

Uribe, María Victoria. *Asentamientos prehispánicos en el altiplano de Ipiales, Colombia*. Revista Colombiana de Antropología, Vol. 21: 57-197. Bogotá, 1977-78.

Uribe, María Victoria. *Etnohistoria de las Comunidades Andinas Prehispánicas del Sur de Colombia* en Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, No 13-14, Bogotá, Editorial Universidad Nacional, 1985-1986.

Uribe, María Victoria. *Los Pastos y etnias relacionadas: Arqueología y Etnohistoria en Área Septentrional Andina Norte: Arqueología y Etnohistoria*, (Ed.) Uribe, María Victoria y Echeverría, José, pp.: 439-458, Quito, 1995.

Uribe, María Victoria. *Reconocimiento arqueológico del Valle medio del río Guamués (Putumayo)*. Revista Colombiana de Antropología, Vol. 23: 253-273, Bogotá, 1980-81.

Zuluaga, Jorge. *Monitoreo arqueológico a la construcción de la línea de Interconexión Eléctrica a 35.4.KV, entre el Yarumo-La Hormiga y El Yarumo-Orito*. Bogotá, 2001.